



AGOSTO 1.º DE 1875.

MONTEVIDEO

ÉPOCA 2.ª — AÑO 1 — NUM. 17.

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Periódico Semanal Científico-Literario

ADMINISTRACION CALLE DE LA AGRACIADA . . . 84 « MACIEL 98	Directores y Redactores: CARLOS MUÑOZ Y AYALA — CORNELIO VILLAGRAN ADMINISTRADOR: PRUDENCIO VAZQUEZ Y VEGA	SUSCRICION POR MES \$ 0.12 (ORO) NUMERO SUELTO . . . 0.25 CTS.
---	---	--

COLABORADORES: — Prudencio V. y Vega — Samuel Donovan — Ramón López — Roldelindo Canosa — Augusto Serralta — Anacleto Bufort — C. R. Williams — Teófilo D. Gil — Justo J. Caraballo — José G. Berto — Estanislao Pérez — Juan Z. de San Martín — Enrique Azarola — Ángel C. y Alvarez — Julian O. Miranda

REVISTA GENERAL

El Club Platense—El Club Católico—El Club Joven América—Crónica de teatro—Una discusión postergada—Los deportados—Dos producciones nacionales.

Nuestra vida literaria y científica se condensa por completo en las sociedades que se han establecido con el mero objeto de impulsar a la República en ese sentido por el sendero del progreso. Infelizmente nos hallamos en la imposibilidad de comunicar a nuestros lectores la edicion de obras importantes, que dejen ver a través de sus páginas que se han realizado nuevos y grandiosos adelantos en la esfera atrayente de las letras ó en el círculo luminoso de la ciencia. Siendo así tenemos que contraer las revistas generales casi exclusivamente al estudio del estado de las ilustradas corporaciones que mantiene erguidas y en pié el brazo potente de la juventud.

Comenzaremos nuestra tarea por el Club Platense, modesta asociacion que hasta hoy ha vivido en la oscuridad, y que merece por mil motivos que le enviemos una palabra de aliento y un aplauso.

El 25 del pasado se reunió para discutir un tratadito de su presidente don Juan Campos, que llevaba por título «Consideraciones sobre Anibal.»

Como el número de los miembros del Club Platense es muy limitado, se refundirá tan pronto como sea posible en la Sociedad Filo-Histórica, que está llamada a ser la verdadera representacion de la laboriosa generacion actual. Si la fusion indicada se realiza, tendremos un nuevo motivo de satisfaccion y regocijo.

En la semana trascurrida tambien celebró sesion la ilustrada asociacion conocida con el nombre de Club Católico. El señor don Jacinto Casaravilla leyó un trabajo que versaba sobre la inmortalidad del alma, que no tuvimos el gusto de oír por haber llegado algo tarde, y del cual se nos han hecho grandes ponderaciones. En breve nuestros lectores podrán juzgarlo, pues su autor nos ha prometido engalanar con él nuestro periódico.

Impugnaron la tesis leida los señores Lopez y Tabares. En seguida el fiscal eclesiástico doctor Soler, con fácil y elocuente palabra reasumió el debate, observando al hacerlo un procedimiento rigurosamente lógico.

Nos complace reconocer que el presente del Club Católico le garantiza un porvenir colmado de ventura. La Re-

pública olvidaria sus culpas si todas las creencias á imitacion de las católicas, se tradujeran en centros ilustrados de propaganda.

El Club Joven América, otra de las columnas de nuestra literatura naciente, reunióse el 26 de Junio, para tomar en consideracion una disertacion del señor don Agustín Bergallo sobre las primeras nociones de la lógica. El señor Bergallo hizo una exposicion metódica del punto que le habia sido encomendado por sus consocios. El señor Bergallo desempeñó el encargo mejor de lo légitimamente exigible á un estudiante de primer año de filosofía.

El domingo subió á la escena en nuestro viejo coliseo el renombrado drama de Alejandro Dumas «El Mulato ó el Caballero de San Jorge.» Se cree que tenga un fondo de verdad y que se refiera á la vida de su autor, circunstancias que natural y justamente despiertan interés en el público. Una numerosa concurrencia honró la representacion de esa obra dramática. La compañía trabajó á entera satisfaccion de los circunstantes.

Esa misma noche fué representada la peti-pieza titulada *La Gramática*, habiendo gustado muchísimo por su novedad y chiste.

El jueves tuvo lugar la funcion de gracia del segundo galan D. Leopoldo Fando. Alabamos el acierto del beneficiado al haber elegido el drama *La última noche*, produccion del portentoso ingenio de D. José Echegaray. Todos los artistas desempeñaron bien sus papeles, descollando en primer linea el inteligente primer actor D. Hernán Cortés, que tenia á su cargo el rol protagonista.

Imposible es explicar de un modo satisfactorio las diversas emociones que despertó en nuestra alma la representacion de *La última noche*. Allí se hallan pintadas con bello y poético colorido la realidad y las miserias de la vida humana. Ojalá pudiéramos tuchar de falso y de fantástico el tipo que presenta Echegaray, que hace su marcha sembrando corrupcion y males por doquier hasta que la mano de un tardío arrepentimiento lo detiene y le destroza el corazon! Hemos llegado á un nivel tan miserable y tan bajo, que forzoso es reconocer su existencia y hasta su preponderancia en la sociedad. En resumen, la obra dramática del Sr. Echegaray es, á nuestro humilde juicio, de primer orden y constituye una de las joyas mas preciadas del teatro español.

Continúe la empresa de San Felipe haciendo cuanto esté de su parte por colmar los deseos de los aficionados al género dramático, que el ilustrado público de Montevideo le prestará su mas firme cooperacion y apoyo.

La funcion del juéves terminó con la zarzuelita *Buenas noches don Simon!* Cubas, que tiene su puesto obligado en todo aquello en que para algo entra el gracejo y el buen humor, se portó como era de esperarse á la altura de sus honoríficos antecedentes.

•••

Nuestro activo colaborador Augusto Serralta nos pide hagamos saber á los favorecedores de *La Voz de la Juventud*, que no contesta en este número al último artículo que el señor Vazquez Vega escribió sobre la enseñanza religiosa en los colegios del Estado, porque tiene que refutarlo con alguna estension y detenimiento. Conste, pues, que el señor Serralta no abandona aun el terreno á su contendiente y que está dispuesto á quemar en la lucha hasta el último cartucho.

•••

Al fin se acabaron las angustiosas ansias de que nos hacia presa la suerte incierta de los nobles y distinguidos ciudadanos que en malhadada hora fueron condenados á surcar en frágil leño el inmenso Oceano. Cinco de los ilustres desterrados han arribado ya al Rio de la Plata, han visto cumplidas sus caras aspiraciones despues de pasar con valor y resignacion inquebrantables por las mas terribles pruebas que puedan pesar sobre ciudadanos que victima la pasion política. Tributemos un homenaje de gratitud á la divina Providencia que ha conservado esas preciosas vidas, y que permite á los dignos hermanos estrañados volver á á respirar las suaves y reanimadoras auras de la patria.

La Voz de la Juventud no ha dejado de consignar en todos sus números un recuerdo cariñoso hacia los ciudadanos deportados. A ellos estamos estrechamente unidos por los firmes lazos de una magnífica comunión de ideas.

Felicitemos nuevamente á las familias de los ciudadanos desterrados. Quédeles el consuelo despues de haber sufrido tantas penalidades de haber rodeado sus angustias frentes con una aureola resplandeciente de virtud y gloria cívica.

•••

El numen poético da aun señales de vida entre nosotros. Lo decimos rebotando de satisfaccion y orgullo. Don Eduardo Gordon ha terminado una pieza dramática que lleva por título *El hijo de la miseria*. Personas competentes que han oído su lectura nos suministran favorables informes. Subirá á la escena de Solís dentro de muy poco. El señor Julio Figueroa tambien ha enriquecido la literatura nacional escribiendo un drama intitulado *Carlos el presidario*. Está en manos del doctor don Alejandro Magariños Cervantes, quien con la franqueza que lo caracteriza hará conocer la opinion que se ha formado de dicha obra.

Creemos que el público dando cumplida satisfaccion á las exigencias de la justicia, dispensará benévola-

mente protección á los señores Gordon y Figueroa, que han emprendido la meritoria tarea de abrir una nueva direccion á los trabajos literarios de la juventud, y de colocar un grano de arena (aunque la metáfora peque por vieja) en el naciente teatro nacional.

La abolición de la esclavitud

Señores:

El tema sobre que debo disertar, la abolición de la esclavitud, es una de esas cuestiones que ha llamado mas vivamente la atención de los hombres pensadores de todos los tiempos, porque está interesado en ella lo que hay de mas grato é íntimo al hombre: su libertad personal, y aún su misma dignidad, y por que al par que es uno de los problemas mas importantes de la ciencia histórica el resolver á quién se debe la destrucción de tan injustificable estado, afecta directamente los sentimientos mas naturales del corazón humano.

Yo me propongo demostrar que la abolición de la esclavitud es obra exclusiva del catolicismo, que á él se debe la sin igual gloria de la emancipación universal de los esclavos, que es el timbre mas glorioso que se pueda presentar á la eterna gratitud de los pueblos, que es el paso mas agigantado en el camino del progreso, que es el beneficio mas grandioso que se haya podido dispensar á la humanidad.

Pobres son mis facultades y escasísima mi erudición para desempeñar cual conviene tan grave materia; muchísimos y muy respetables los autores que han escrito sobre ella, así es que no me lisonjeo de decir nada nuevo sino mas bien de resumir y demostrar las opiniones que creo mas exactas y contribuir de ese modo á que se abra paso y triunfe siempre la verdad.

Creo inútil demostrar por medio de la historia, la universal extension y arraigo de la esclavitud antes de la aparición del cristianismo: nadie que haya consultado las páginas de la historia podrá desconocerlo.

En efecto: la vemos en la India con la odiosa division de las castas establecida y justificada por los legisladores y filósofos de aquella época y aun la misma religion, á punto de ser considerados los párias como una raza de hombres malditos por el cielo y que venian á espiar grandes crímenes cometidos en supuestas anteriores existencias. En el Egipto cuna del antiguo saber y donde los sábios de todas las naciones iban á beber la ciencia de los lábios de sus sacerdotes, hallamos al numerosísimo pueblo de Israel sufrir el mas duro cautiverio por parte del orgulloso egipcio que le hace levantar aquellos monumentos colosales, aquellas pirámides gigantescas que aun admiramos despues de 40 siglos. En Fenicia, en Tiro, en Chios, en las Galias eran numerosísimos los esclavos. En Roma, en Esparta y en Atenas, eran tan abundantes, que ponian frecuentemente en peligro el orden público con sus continuas rebeliones y se conoce que preocupaba la atención de los políticos la manera cómo habian de tratarse los esclavos puesto que vemos en las obras de Aristóteles y de Platon que se dan reglas para ello. En Roma era tan considerable su

número que se cuenta, que habiéndole querido dar un traje distintivo, el Senado se opuso enérgicamente, temeroso de que si los esclavos conocian su número fuera imposible reprimir una sublevación general.

Cuál era el tratamiento inhumano de los esclavos se puede comprender reflexionando cuáles eran las absurdas ideas dominantes respecto á ellos: las preocupaciones que habian en la multitud, las legislaciones que consideraban el esclavo como cosa y no como persona, como propiedad absoluta del dueño el cual podia disponer de él á su capricho, las costumbres inveteradas que establecian en Roma, por ejemplo, que siempre que un dueño fuera asesinado, todos sus esclavos debian ser degollados aunque fueran inocentes, para conseguir por medio del terror la ciega sumision de aquellos; y así vemos en el asesinato del prefecto Pedanio Secundo que sus 400 esclavos son pasados á cuchillo por orden del Senado á pesar de la oposicion del pueblo que se subleva á la noticia de suceso tan injusto é inhumano.

Ahora ¿cuáles eran las causas y el origen de la esclavitud? ¿cuáles las circunstancias que habian determinado el establecimiento y universalidad de esa institucion la mas atentatoria de los derechos sagrados de la personalidad humana? Sabemos que una de las causas principales á que debian el gran número de los esclavos su infelicesimo estado era á las contingencias y reveses de las guerras y conquistas al nacimiento, á la pobreza, en una palabra, á las malas pasiones, al derecho del mas fuerte.

Las guerras y conquistas eran indudablemente la primordial fuente de esclavitud por lo frecuentes que eran en aquellos tiempos y por las costumbres bárbaras que en ellas regian.

Los antiguos no conocian la índole suave y la humanidad de nuestras guerras. Segun las leyes de entonces no habia compasion para los vencidos: estos no tenian medio que elegir entre la esclavitud ó la muerte.

Quando una ciudad ó una nacion era invadida por otra, los habitantes que escapaban al degüello del primer momento eran reducidos á la mas ignominiosa servidumbre y como estas guerras é invasiones eran continuas en la sociedad pagana ved ahí el origen principal de la esclavitud.

Así vemos en la toma de Jerusalem por Tito Vespasiano, al principio de nuestra era, que todos los habitantes que se libraron del horroroso exterminio é incendio de la ciudad deicida (que si mal no recuerdo eran 70,000) todos sin escepcion se hallaron transformados de la noble condicion de hombres libres de que gozaban, á la abyecta situacion del esclavo; y eso que Tito Vespasiano fué el mas humano de los emperadores.

Al considerar el horrible tratamiento, la abyecta condicion y el número considerable de esclavos que existia en la sociedad antigua, se admira el hombre pensador y no acierta á salir de su estrañeza y explicarse cómo una institucion tan evidentemente injusta é irritante, cual es la de la esclavitud, y que tan á las claras contradice la razon y la naturaleza del hombre, no provoca la santa indignacion de los filósofos y de los hombres justos, cómo la vida de una iniquidad tan manifiesta no inspira todo el odio y

aversion que merece, cómo no hay una voz bastante noble é independiente que combata, que condene, que anatematice con toda la energia y la severidad de la justicia tan inicuo atentado á la dignidad del hombre.

Y sin embargo es lo cierto, para baldon y eterna deshonra de aquellas generaciones, que tal indignacion y odio no se manifestó, que tal palabra no resonara, sino que por el contrario todo parecia confabularse contra la libertad del hombre antiguo.

En efecto, no solo las preocupaciones, las costumbres é intereses favorecian la esclavitud, sino que la legislacion universal de todos los pueblos la reconocia, dando al dueño el terrible derecho de vida y muerte sobre sus esclavos y hasta la misma filosofia y aun la religion trataban de justificar la esclavitud, pues vemos que en la *Odisea* que era el libro sagrado del Paganismo, el padre de la poesia, el immortal Homero refiere que los dioses habian arrebatado la mitad del entendimiento á los esclavos. El divino Platon asienta en sus *Diálogos* la absurda preocupacion, muy generalizada entonces, de que en el ánimo de los esclavos no habia nada de sano y entero y que un hombre prudente no debe fiarse de esa raza de hombres; y Aristóteles, despues de establecer en sus obras que una familia perfecta debia componerse de libres y esclavos y refutar la opinion de los que creian que la esclavitud era contraria al orden de la naturaleza, llega hasta pretender que ésta habia tenido el designio de producir hombres de dos clases, unos destinados para la esclavitud y otros para la libertad, y así unos eran dotados de una organizacion robusta y apropiada para el trabajo, y otros por el contrario débiles de cuerpo pero de mucha inteligencia como para la vida civil.

Y sin embargo, lo que no habian hecho los sábios, lo que no hiciera la humanidad entera en largos siglos, la hace el cristianismo en un momento; pues tan pronto aparece y hace oír su voz divina, proclama la igualdad de todos los hombres ante Dios, revela al hombre la altura de su origen y la grandeza de su fin, le dá una viva conciencia de sus deberes y derechos, y destruye con una palabra todas las cavilaciones de los sábios y las absurdas preocupaciones de todos los pueblos.

Así es que el Apóstol establece frecuentemente en sus admirables epístolas la igualdad de naturaleza de todos los hombres y nunca se olvida de inculcar en ellas la nulidad de la diferencia del esclavo y del libre; así en la Epístola á los Gálatas dice: «*todos sois hijos de Dios...* cualesquiera que habeis sido bautizado os habeis revestido de Cristo: no hay judío ni griego... esclavo ni libre, pues todos sois uno.»

Así tambien el grande Obispo de Hipona, el digno heredero de Platon, San Agustín, en su *Ciudad de Dios* invoca en favor de la igualdad de los hombres el orden de la naturaleza y la voluntad del mismo Dios y dice: «*así lo prescribe el orden natural, así crió Dios al hombre, díjole que dominara los peces del mar y las aves del cielo... la criatura racional hecha á su semejanza no quiso que dominase sino á los irracionales, no el hombre al hombre, sino el hombre al bruto.*»

Del mismo modo el *Angel de las escuelas*, el gran Santo Tomás de Aquino, uno de los genios mas grandes de su siglo, no vé en la esclavitud ni diferencia de razas, ni la inferioridad imaginaria de los filósofos, ni medios de gobierno; no cierta á explicárselo de otro modo que considerando la esclavitud como una de las plagas acarreadas á la humanidad por la prevaricación del primer hombre.

¿Cuál fué, pues, la conducta de la Iglesia en la abolición de la esclavitud? ¿Se limitó solamente á la propagación de sus grandiosas ideas acerca de la dignidad del hombre y á sus sublimes máximas de caridad é igualdad, ó ademas procuró realizarlas por medio de sabias instituciones? ¿proclamó la emancipación absoluta y repentina de los esclavos causando la confusión y la ruina mas espantosa en toda la sociedad, ó mas sabia y prudente se sirvió de todos los medios pacíficos, de la persuasión y de instituciones benéficas para ir mejorando lenta pero mas eficazmente tambien la dura condición del esclavo concluyendo por abolirla por completo? ¿Es posible la abolición repentina ó muy rápida?

Con solo reflexionar un momento se vé que era imposible de todo punto la abolición repentina de la esclavitud, ó sea la emancipación universal de los esclavos, porque por muy injusta que fuera tal institución, se hallaba sostenida sin embargo por cuanto hay de mas poderoso é influyente en la sociedad cual es la ciencia, la filosofía, las leyes, la política, la religión y especialmente los intereses.

Si el cristianismo hubiera empezado por proclamar la emancipación universal, no solo no hubiera conseguido extenderse y hubiera malogrado su intento, sino que hubiera destruido todo orden social y hubiera producido el mas horroroso caos en el Universo.

El estado de embrutecimiento de los esclavos los hacia incapaces por otra parte del goce legítimo de la libertad, y llenos sus pechos del deseo de venganza por el mal tratamiento que se les habia dado, hubieran producido las mas terribles catástrofes en todo el mundo.

De aquella masa de hombres brutales y furibundos, como dice muy bien el ilustre Balmes, puestos sin preparación en libertad, era imposible que brotase una organización social; porque una organización social no se improvisa, y menos con semejantes elementos; y en tal caso, habiéndose de optar entre la esclavitud y el aniquilamiento del orden social el instinto de conservación que anima á la sociedad como á todos los seres, hubiera acarreado indudablemente la duración de la esclavitud allí donde hubiese permanecido todavia, y su restablecimiento allí donde se la hubiese destruido.

¿Cuál fué la conducta de la iglesia en la destrucción de la esclavitud? Abramos la historia y ella nos dirá que empezó por destruir los errores, desvanecer las preocupaciones y suavizar las costumbres con respecto á los esclavos; y por medio de un plan regular, constante, prudente, lleno de celo y de caridad, por medio de las numerosas decisiones de los concilios que hacian de la mejora y abolición de la esclavitud uno de sus objetos predilectos y echando mano de todos los recursos de su influencia espiritual fué paulatinamente suavizando y mejorando la dura y miserable

condición del esclavo, restringiendo la conducta arbitraria del dueño y sustituyendo al terrible derecho de vida y muerte de los particulares, la autoridad pública, fundamento de todo orden social.

Creando un sistema de deberes y derechos reciprocos entre el dueño y el esclavo, prohibiendo con censuras eclesiásticas la mutilación y el maltrato de estos favoreciendo de todos modos la manumisión de los esclavos en los templos al par que hacia una tácita declaración de cuan graduable era á Dios la libertad de los hombres, al mismo tiempo los revestia á los manumitidos de cierto carácter sagrado que les defendía de los amos que querian volver á esclavizarlos.

Inspiró y fundó el Catolicismo las Ordenes Redentoras de esclavos y cautivos que tantos bienes dispensaron á la humanidad: dió un alto ejemplo la Iglesia de la dignidad de los esclavos, puesto que escogia sus ministros sin distinción entre los hombres libres como entre los esclavos, haciendo así resaltar la ninguna diferencia que hacia para el sublime carácter sacerdotal entre los siervos y los amos.

Era tanto el celo y generosidad de la Iglesia por la redención de los cautivos, que prescribía y facultaba de muy antiguo en sus canones á los obispos para vender las alhajas y vasos sagrados de los templos con solo el objeto de redimir cautivos.

Respecto á que la Iglesia no haya abolido rápidamente la esclavitud, ya hemos demostrado que era imposible, y contrario por otra parte al espíritu de orden y de paz que debe animar la religión de Jesu-Cristo; no es con revoluciones violentas como debe y puede progresar la sociedad, es por medio de la poderosa y pacífica influencia de las ideas como ha de verificarse.

Tenemos un ejemplo en la historia de los tiempos modernos, la revolución del 93 que manifiesta lo que hubiera podido producir al principio de nuestra era la proclamación hecha por el cristianismo de la libertad universal. Si en el siglo 18 y en el país mas civilizado de Europa las doctrinas revolucionarias de Rousseau y Voltaire, sobre los reyes y la aristocracia, inunda de sangre y llena de ruinas y desastres la Francia ¿qué hubiera producido la emancipación universal de los esclavos 19 siglos atrás cuando era muy inferior el estado moral é intelectual de los hombres y tratándose de todo el universo? el entendimiento no alcanza á comprender todo el desconcierto que se produciría.

Ahí tenemos tambien el feudalismo, esa monstruosa organización de los siglos bárbaros, que dividía una nación en una infinidad de señoríos en el que cada noble era un tirano absoluto, y que tenían anarquizada la Europa: vedla resistir al poder ilimitado de los emperadores y reyes por tantos siglos y cómo aún se conservan sus restos en algunas naciones europeas.

Por consiguiente no digamos que á la Iglesia no se debe exclusivamente la abolición de la esclavitud por que subsistió por muchos siglos en la sociedad cristiana, sino por el contrario admiremos esa conducta, ese plan tan sabio y prudente, tan uniforme y constante con el cual no se dejó llevar de un celo exajerado é imprudente que hubiera malogrado indudablemente sus mismos fines.

Ademas de esos 19 siglos que existe la Iglesia, los 3 primeros se halló cruelmente perseguida; al poco tiempo de subir al trono con el vencedor de Maxencio, sucedió la irrupción de los bárbaros del Norte que efectuando una confusión y trastorno universal en los idiomas, en las leyes, en las costumbres, no solo impidió y neutralizó la benéfica acción del catolicismo, sino que aumentaron mas la esclavitud por el sistema de conquistas y violencias que hicieron dominar por todas partes.

Gloria, pues, y eterna gratitud á la religión católica sea tributada, pues ella ha sido la libertadora de la humanidad.

Gloria y eterna gratitud tributen las naciones á la religión del Divino Crucificado, que ha sido la dignificadora de la sociedad.

Gloria y eterna gratitud profesen á la augusta religión de Jesucristo todos los entendimientos elevados y todos los corazones generosos, pues ella ha sido la creadora de la sublime igualdad y fraternidad de todos los hombres de que gozan las naciones civilizadas.

He dicho.

RAMON JOSÉ LOPEZ.

Una aventura singular

(Conclusion)

—Paneracia y Vd.?

—Yo Tristan Canela.

(Pasa un momento de silencio.)

De pronto el galán toma la palabra y despues de hacer un esfuerzo heroico dice á la dama á media voz:

—A mí me gusta mucho el nombre de Paneracia....

—Y á mí tambien me gusta el de Tristan.

—¿Quiere Vd. casarse conmigo?

—Yo tendria mucho gusto en casarme con Vd. (1)

Despues de tan *etéricas declaraciones* ¿qué sucedería?

Un periódico de aquella localidad narraba dos meses despues lo siguiente:

«El Sábado pasado tuvo lugar en esta pacífica ciudad un casamiento, acompañado de una especie de tragedia.

El hecho es el siguiente: El jóven D. T.... C.... muy conocido en nuestra ciudad, contrajo matrimonio en esa noche con la señorita P.... Despues de efectuada la ceremonia se disponia la concurrencia á pasar algunas horas bailando, cosa propia en esos actos: de pronto como llovía del cielo aparece en la puerta de la sala una mujer que se dirige al novio á quien *araña*, diciéndole al mismo tiempo *infame!*... Como es natural esto produce un alboroto general entre las personas allí reunidas; la novia asustada corre y se esconde bajo el lecho nupcial, el novio queda estupefacto y la madre de la novia corre en busca de una hacha para *partir* á la que tan bruscamente turba aquella reunión.

Gracias á la intervención de los concurrentes, nada sucede y se averigua el motivo de aquel suceso.

Parece que Doñ T.... C.... tenía una novia en Bue-

(1) Histórico.

nos Aires, la que al saber la nueva del casamiento de su prometido habia emprendido viage, habiendo llegado tarde para impedir la celebracion del matrimonio, pero temprano para poder arañar al *pérfido* que la habia engañado.

Que la tierra les sea leve á los nuevos desposados.....

—No bien, acababa el anciano sombrero de pronunciar estas palabras, vino Vd., continuó mi sombrero, y me arrancó del seno de aquella reunión.

Dicho esto y en vista de que mi sombrero se habia callado, me acosté y apagué la vela, pensando transcribir al papel aquella narración.

CATOLICAN.

Instituciones civiles y religiosas del siglo XV —el renacimiento

TESIS LEIDA EN EL AULA DE HISTORIA Y PRESENTADA
EN LA SOCIEDAD FILO-HISTORICA

I.

Señores:

Cuando en las horas tranquilas de meditación y de estudio penetramos atrevidamente en los árcanos aun tenebrosos de la historia, uno de los grandes acontecimientos que atraen mas la atención de nuestro espíritu es sin duda el portentoso cambio que se opera á principios de la Edad Moderna y ante el cual se desmoronan completamente las espesas murallas del feudalismo, dejando ver en lontananza los azules horizontes de libertad y de progreso.

Las instituciones políticas de la Edad Media, aquellas instituciones que habian sabido resistir durante mas de diez siglos los mandatos imperiosos de los Césares y los anatemas iracundos de los Papas, se desploman ruidosamente al contacto de las masas populares, que despertando del vergonzoso letargo en que habian permanecido hasta entonces, se hierguen altivas, arrastrando á su paso á los que habian desconocido sus derechos y esclavizado sus cuerpos, á los que les habian arrebatado el pan con que mitigaban el hambre de sus familias, pan amasado con el sudor de sus frentes, para alimentar con él los halcones que les ayudaban á satisfacer su pasión por la caza!

Luis II, Fernando el Católico, Enrique VII, comprendieron las inmensas ventajas que resultarían á la monarquía del empleo que se hiciera del pueblo oprimido y vejado por el despotismo de los nobles; ese pueblo respondió en masa á su llamado y se le vió, ya caer, ordenado en numerosos ejércitos en las llanuras de Granson y Morat sobre las huestes de Carlos el Temerario, ya reglamentado en hermandades asaltar los almenados torreones de los señores feudales de Castilla; pero lo que no llegaron á alcanzar esos grandes políticos, es que una vez reconocida su importancia vendría mas tarde ó mas temprano á hacer bambolear y caer á su poderoso impulso los tronos y las coronas.

Vamos ahora á examinar ligeramente las grandes transformaciones que se operaron en el carácter y en la constitución de esas masas populares, para poder entrar des-

pues á considerar el importante rol que representan en la escena política de la Edad Moderna.

Dirijamos nuestras miradas á las regiones poéticas y fascinadoras de la Grecia, y sin dejarnos ofuscar por el falso brillo de su civilización, veremos á los inocentes Ilios exterminados traidoramente por sus austeros señores; apartemos la vista de esas sangrientas escenas y traspasando el Adriático, fijémosla por un momento en la ciudad de los grandes recursos y de las grandes esperanzas, en la poderosa Roma, y encontraremos á los plebeyos sosteniendo una lucha continua é incesante para conquistar sus derechos desconocidos y obtener la nivelación completa de clases, alcanzándola por un momento para ser completamente olvidados y relegados á la esclavitud y á la abyección en la noche tenebrosa del absolutismo.

Pero la hora de redención ha sonado. De las humildes y olvidadas comarcas de la Judea se eleva la voz inspirada de un hombre en cuya frente brilla la aureola fulgente de la divinidad; y cuando el eco de su palabra, prestigiada por los sufrimientos y por el martirio, repercute en las espaciosas bóvedas de los templos del paganismo, las imágenes de los falsos dioses caen rotas en mil pedazos de sus pedestales y los pueblos oyen con admiración los sublimes principios de su inmortal propaganda: libertad, igualdad, fraternidad.

Desde este momento el pueblo es arrancado á la esclavitud ominosa en que yacía; pero aun necesita para alcanzar el puesto que se le ha designado en el vasto escenario de la humanidad, el llegar á comprender sus derechos en toda su latitud; necesita un período de transición entre el estado de abyección de que acaba de salir y la era de libertad que entrevece en sus ensueños de ventura; y en esa larga época de espera representada por la Edad Media, va poco á poco preparando sus armas á la sombra de las instituciones odiosas del feudalismo y señala el fin de esa grande etapa de la historia con la caída del absolutismo de los nobles para terminar mas tarde su obra con la destrucción del absolutismo de los reyes.

Este es el gran fin que se propone ahora llevar á cabo, consagrándose á su realización con incansable perseverancia, y mientras que por medio del Renacimiento y de la Reforma aspira á reivindicar el mas sublime de sus derechos, la mas preciosa de sus conquistas, la libertad del pensamiento, por medio de las asambleas y congresos nacionales opone trabas al poder despótico de los monarcas, y colocando á la cabeza de los movimientos populares á sus mas austeros representantes, impide que la corrupción, que había cernido sus repugnantes alas sobre los cuerpos gangrenados de las naciones europeas, comience á minar el edificio que á costa de tantos sacrificios va levantando.

Observando con atención el carácter de los emperadores y reyes, amoldándose á todas las circunstancias y á todos los tiempos, lo vemos en los Estados Generales de Francia aplaudir y promulgar como leyes los mas monstruosos caprichos del infame Luis XI, para levantarse airado á su muerte, haciendo recaer sobre su inepto sucesor la responsabilidad del estado en que su padre había dejado la na-

ción; lo vemos en las Cortes de España dar el último golpe al cadáver destrozado del feudalismo con la supresión de las órdenes de caballería; lo vemos en Inglaterra acusar desde los bancos de la Cámara de los Comunes á los ministros que traicionan sus intereses, y finalmente lo vemos en las Dietas de Alemania mantener íntegramente todas sus decisiones contra el poder omnimodo de los sucesores de Carlomagno y de Federico Barbaroja.

Entre tanto que el pueblo iba así remontando los obstáculos que se le presentaban en la escabrosa senda que se había designado, la nobleza, arrojada de sus impugnable fortalezas, se refugiaba en las cortes de los monarcas é iba poco á poco cambiando la formidable armadura del caballero de la Edad Media por el justillo aterciopelado del galante cortesano, y convirtiéndose en instrumento de adulación y de bajeza, hacia germinar en el corazón de los reyes la idea mas odiosa y los sentimientos mas infames hacia el pueblo que la había humillado.

Las instituciones judiciales, que hasta la época de que nos ocupamos habían permanecido en el mas profundo desquicio, se reformaron tambien completamente cuando la concentración absoluta de la autoridad en un solo hombre, permitió vigilar eficazmente la marcha de los tribunales encargados de administrar la justicia; ya no se vieron, al menos con tanta frecuencia, jueces venales y prevaricados que ponían sobre las inspiraciones de su conciencia las sugerencias del vil interés, y el infame asesino que se presentaba impávidamente ante los hombres que debían juzgarlo, seguro de obtener la impunidad de sus atentados, los juzga ahora completamente, pudiendo regenerarse por medio del castigo que le ha sido impuesto.

Voy á concluir, señores, este pequeño bosquejo de las instituciones políticas del siglo XV, diciendo algunas palabras sobre la constitución de los ejércitos. Hasta entonces habían sido estos formados por el pueblo, que acudía voluntariamente á defender con decisión y valentía la independencia de su patria, pero á aquellos esforzados ciudadanos que marchaban al combate con el ardor bélico del patriota que ve su hogar derrumbado y talados sus campos por las huestes enemigas, sucedieron los ejércitos permanentes, compuestos de mercenarios de todos los países que acuden codiciosos á esponer sus vidas en defensa de un pueblo con quien no los liga ni siquiera un mero sentimiento de simpatía, atraídos por el brillo del oro con que pagan sus servicios los emperadores y los reyes.

¡Reforma fatal para la independencia y la integridad de las naciones!

Esos mercenarios, cuyo único Dios es el oro, cuyos únicos sentimientos son la rapacidad y la avaricia, aclamarán mas tarde á los hombres mas infames, á los seres mas abyectos y degradados, si les presentan bastante oro con que saciar su repugnante avidez, bastantes riquezas con que satisfacer su insaciable codicia, y á favor de las tinieblas de la noche, derrocaban al Gobierno constitucional que los ha mantenido y pagado, para elevar en su lugar la dictadura de la venalidad y del crimen.

II

Vamos ahora, señores, á ocuparnos de las instituciones

religiosas en el siglo XV. Hemos tenido ocasión de aplaudir con efusión, en su mayor parte, las acertadas reformas y los provechosos cambios que se operaron en las instituciones políticas de las naciones, y al penetrar ahora á examinar el estado que se encontraba en esa época la Iglesia Católica, el espíritu se contrista y se lamenta ante la repugnancia que le inspira la corrupción, que representada por la persona sagrada del Pontífice Romano, dicta sus gangrenadas leyes á los pueblos cristianos de la humanidad.

Reclinados en el dosel de Gregorio VI. y asumiendo la dirección de las conciencias, vemos á seres abyectos y degradados que surgidos del abismo de la depravación mas espantosa, señaladas sus frentes por el sello indeleble de la infamia, trepan, por decirlo así, las gradas del trono pontificio, aclamados, no por las voces de los cardenales que componen el cónclave, no por los cánticos sagrados de las vírgenes, sino por el timbre metálico del oro al caer en las limosneras de los apóstoles del catolicismo.

Traficantes sin conciencia, se encenegarán cada vez mas en la corrupción mas espantosa, se dejarán llevar por su amor al dinero hasta el extremo de vender cual miserable mercancía la absolución y el perdón de los pecados, mancharán el sòlo de San Pedro con las obscenidades de inmunda bacanal y ocultarán tras el tupido y denso velo del crimen, suplantándolos por las reglas infames de la orgía, los principios sublimes é inmutables de la religión de Cristo.

Por el estado en que se encontraba la suprema autoridad religiosa podemos deducir el de los ministros del culto; y así es que á semejanza de su Pontífice, los vemos sentados en los mugrientos bancos de las tabernas, á ellos, los consejeros constantes de la virtud, los perseguidores incansables del vicio, rodeados de miserables tallores, entregar el oro que han recibido en pago de sus absoluciones á las caprichosas peripecias del juego, ó transformar el sagrado pùlpito desde donde deben tratar de inculcar en el corazón de la muchedumbre las verdades profundas del cristianismo, en el tablado donde el miserable titiritero entretiene con las chocarrerías repugnantes de la impavidez y los groseros chistes de la mas asquerosa obscenidad.

Las instituciones religiosas de aquella época en medio de aquel terrible é insondable caos, debían, pues, respirar, al mismo tiempo que el mas exagerado fanatismo, la descarada desnudez de la mas completa corrupción.

Una de esas instituciones, creadas en odio á la libertad del pensamiento y establecida principalmente como un medio á la vez de lucro y de crueldad, es ese infame tejido de crímenes y de sangre que ha recibido el nombre de Inquisición.

Ya no es solo repugnancia la que predomina en nuestro espíritu al examinar los hechos de esa carcomida potestad, con que creyeron los pontífices romanos encadenar la conciencia de los pueblos al carro triunfal de la teocracia, sino tambien el dolor que le aqueja ante el horrible espectáculo que se presenta á su vista y ante el cual el alma que con mas fervor y entusiasmo ha acogido en su totalidad la causa de la Iglesia, siente decaer su fé y desvanecerse rápidamente cual fantasmas ilusorios los horizontes serenos

y apacibles que su ardiente imaginación había forjado ante el brillo fascinador de la historia eclesiástica, saturada por el incienso de la mas despreciable adulación.

Horroriza, señores, el ver á los sucesores de los humildes pescadores de Galilea, transformados en los egregios apóstoles del cristianismo, convertidos en infames verdugos del pensamiento, perseguir implacablemente las manifestaciones mas sencillas y espontáneas de la inteligencia humana y valerse, no ya del tormento, de la hoguera, para ahogarlas en su principio, como si purificadas por los sufrimientos y por el martirio no surgiesen radiantes de verdad y de hermosura de las llamas que rodeaban los restos calcinados del misero mortal, inscribiendo un nuevo nombre en los anales sangrientos de los mártires de la libertad.

Triste caso aquel en que tiene que apelar á estos medios un poder esencialmente espiritual como el Pontificado, cuya verdadera misión era inculcar en los pueblos por medio de la persuasión y de la tolerancia, las verdades puras é inaperecederas de una religión que reconoce por su fundador al sublime mártir que enclavado en la redentora cruz, en vez de atraer sobre las cabezas de sus verdugos los abrasadores rayos del Dios del Sinai, solo tiene para ellos palabras de perdón y de misericordia!

La Iglesia católica, minada sordamente por la corrupción mas desenfrenada, se hunde cada vez mas en un abismo sin fondo; en vano la austera personalidad de Girolamo Savonarola se levanta para maldecir á los seres degradados que celebran opíparos banquetes sobre el altar enlodado de San Pedro; en vano el ingenioso y sarcástico Erasmo pondrá de relieve á los ojos de los criminales la enormidad de sus odiosos atentados; los Pontífices están ciegos; sus ojos cubiertos por la espesa venda de la pasión se niegan á recibir la luz portentosa de la libertad y la Iglesia, imitando la conducta de su jefe y proclamando como dogmas las mas rancias y absurdas preocupaciones, engendra en el espíritu de los pueblos que empiezan á rejuvenecerse al contacto de las ideas sublimes de libertad y democracia, la protesta de la fuerza contra la fuerza, la protesta de los egregios principios que proclaman la libertad del pensamiento contra las cadenas ominosas de la esclavitud y del absolutismo.

III.

Cuando sobre las ruinas humeantes del feudalismo se elevó gigantesco y colosal el poder tiránico de la monarquía; cuando al absolutismo de los nobles de derecho humano sucedió el absolutismo de los nobles de derecho divino, el espíritu del hombre restringido á la vez, en las manifestaciones mas espontáneas é inocentes de su libertad por la influencia fatal de la teocracia y por la introducción del mas exagerado despotismo político, no pudiendo expresar libre y sinceramente sus pensamientos, se eleva remontando las espesas y altas barreras que se oponen á su paso y cuando ha perdido ya de vista la hoguera, en donde á semejanza del redentor sublime de la humanidad, mueren quemados en la cruz regeneradora del martirio, los mas nobles y dignos apóstoles de la libertad del pensamiento, encuentra que un horizonte mucho mas sereno

y magestuoso se despliega ante sus atónitos ojos, y escucha con emoción y religiosidad los sublimes cuentos de inmortal Homero, examina con admiración y curiosidad las brillantes páginas que ha llenado en la historia el buril de Herodoto y Tito Livio, se asombra ante los principios austeros de la verdadera filosofía que desenvuelven ante su deslumbrada vista Sócrates y Platon; hasta que lanzado otra vez al mundo de la realidad, trata de implantar en él, siguiendo las inspiraciones de su ilimitado entusiasmo, esos sublimes panoramas que ha entrevisto en sus ensueños de independencia y colocando la grandiosa piedra sobre la que pronto se veía elevar el edificio mas monumental que han visto los siglos, el augusto templo de la democracia, crea el Renacimiento.

Muy pronto reconoce la falta de un elemento que propague prontamente las nuevas ideas en el corazón de las muchedumbres y la imprenta aparece repentinamente para inculcar en ellas las ideas mas puras y los mas santos principios, anonadando á los retrógrados partidarios aferados á las rancias preocupaciones del pasado y adornando la noble frente del inmortal Guttemberg con la aureola fulgente que envuelve los nombres de los bienhechores de la humanidad.

(Continuación)

Un recuerdo

Cubre la noche de mi patria el cielo
Con luengas alas de negruzcas plumas,
Y yo buscando á mi dolor consuelo,
Fijo los ojos en las pardas brumas:

Todo es oscuridad. De espanto llena,
Se estremece de horror el alma mia:
¡En vano la hora espero, que no suena,
Que me alumbré la luz de un nuevo día!

Tengo á la luz derecho ¿por qué, entonces,
Se me niega la luz, siendo yo libre?
¿Llegará el día en que, retos los bronceos,
La voz robusta del derecho vibre?

Así mis cuantas á los vientos daba
Y á los cielos y al mar las repetía,
Y vientos, cielos, mar, todo callaba...
¿Habrá dolor como la pena mia?

Dije, y el alma reflejó en sí misma,
Y un recuerdo brotó de la memoria,
Recuerdo grato del color del prisma,
Que encierra en sus detalles una historia:

Ví que una nave en las ardientes zonas,
Surca pausada el mar, sin fuerza el viento
Apénas hincha las pesadas lonas
E imprime al leño débil movimiento.

Ay! Esa nave, en cárcel convertida,
Lleva al destierro á los hermanos míos...

¡Eso es sufrir!... Al lado de esa herida
Son mis dolores necios desvarios.

¡Al destierro!... es decir, siempre alejado
De cuanto vió y amó, del cielo puro
De su querida patria, colocando
Entre ella y él un insalvable muro.

La madre lejos que nacer le viera,
La dulce esposa que en el alma adora,
O sin poderlo remediar siquiera,
Lejos del hijo que de hambre llora.

Llevad, brisas del Sud, en blando acento,
Va á la tierra estrangera, ya á los mares,
A do el proscrito esté, mi pensamiento,
Llevad en vuestras alas mis pesares.

Venid olas del Plata, que batisteis
Rudas la prora de su frágil nave,
Y que sus ojos perseguían,—visteis,
Con envidia el volar libre del ave.

Tú, que llevaste nuestro adios postrero,
Triste gimiendo entre las blancas velas,
Ven rápido á mis playas, oh paupero...
¡Tú siempre libre por los mares vuelas!

¡Venid á donde estoy!... Allá, muy lejos,
Ellos están; no os temen: ¡ni siquiera
Pueden ver de esas olas los reflejos,
Al besar de la patria la ribera!

Aunque mis miembros despedacen crueles
Los tiranos que existan en el mundo,
Y aunque libre nací, todos sus fieles
Guarden mi cuerpo en calabozo inmundos.

Quiero en mi patria estar: ¡dulce es la muerte
Si respiro su aire en mi agonía,
Si me depara la variable suerte
Tumba en el seno de la patria mia!

Fuese el recuerdo de mi ser borrando,
Y el consuelo en mi alma fué creciendo,
Las agoreras aves van volando,
Y el pensamiento á lo infinito tiendo.

Sigue la noche su fatal camino
Sin que á pararla baste fuerza humana,
Y yo, que fio en el poder divino,
¡Espero un sol que alumbrará mañana!

Mayo, 5 de 1875.

ANACLETO DUFORT Y ALVAREZ.